

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 101.

Alicante 26 de Octubre de 1872.

Año III.

NOTABLES PALABRAS

con que contestó Su Santidad al mensaje de adhesion que le presentaron tres mil transtiverinos en la audiencia del dia 13.

Su Santidad, despues de un ligero exordio, se espresó así:

«Así, pues, ¿no es cierto que el barrio de Transtevere se haya entregado en los pasados dias á inoportunas muestras de regocijo? Vosotros me lo habeis asegurado con vuestra presencia, y aun mas con las afirmaciones que han salido de los labios del que ha hablado por todos.

Está bien; pero sin detenerme mas sobre este tema, que podria conducirme á un camino peligroso, paso adelante asegurándoos mi amor, y paso adelante para deciros algunas palabras, que serán para vuestro provecho y el de todos.

Las palabras que voy á decir las tomo del dia de hoy. En este dia la Iglesia y el Mismo Jesucristo nos presentan dos reyes distintos. El uno lo presenta Jesucristo en una parábola; el otro, es un rey santo, del que hoy se hace memoria.

Jesucristo presenta un rey, y bajo la parábola de este rey se oculta el mismo Salvador Jesucristo. Presenta un rey que pide cuentas á todos los administradores de su reino, de los cargos particulares

que cada uno ha desempeñado. Apenas he tenido yo á la vista esta peticion hecha por el rey de la parábola, cuando me ha venido á la mente las cuentas que deben dar á Nuestro Señor los administradores de los diversos reinos que forman el centro de la hacienda.

Lo que yo sé, y son hechos, los sé por los periódicos. Lo que yo sé es que todos los dias desaparece, ó un cajero con la caja, ó un recaudador con lo recaudado, ó un falsificador con su pluma, ó un empleado de correos que se ha atrevido á abrir las cartas y á sustraer los valores que encerraban. En resumen, que no pasa semana que no cuenten los periódicos alguna cosa de estas.

¿A quién darán cuenta esos? Muy pocos son reducidos á prision, muchos consiguen huir; y el *redde rationem* cuando llegará? ¡Ah, vendrá aquel dia funesto para ellos, en que el mismo Jesucristo pedirá á cada uno de ellos *redde rationem*. Mas yo digo, ¿por qué hay tanta corrupcion? ¿Por qué tanta ansia de materia? ¿Por qué tanto olvido de Dios, de su fé y de su religion? Solo por falta de esa fé y de esa religion.

Sé que en todos los tiempos ha habido administradores infieles, pero en tan gran número como los que vemos en estos tiempos, y esto lo leo y no lo inven-

to, no lo ha habido seguramente nunca en ningún reino de Italia.

Así cuando falta la fé, cuando no se teme á la justicia de Dios, y cuando además se puede evadir la justicia humana, se roba á mansalva y se incauta de todas cosas.

Yo recuerdo que hace pocos años habia aquí una persona distinguida, que ya no existe, y que todos habeis conocido, que no era incrédulo, sino uno de esos católicos que se llaman *liberales*, que me decia que oia misa los domingos y comulgaba por Pascua. Está bien: No se por qué se le ocurrió preguntar al Papa y discurrir sobre la eternidad, el infierno, el fuego y los tormentos, y decirme: «estoy persuadido que no existen los tormentos; sino que en el infierno (admitia el infierno y la eternidad), hay solamente tristeza y melancolia.» Yo le repliqué que las palabras de Jesucristo no se referian á tristeza ó pesares, sino á fuego, porque no dice, *in mæstitiam æternam*, sino que dice, y dirá: *discedite á me maledicti in ignem æternum*.

Si uno de los del justo medio, como aquel, decia y creia que habia infierno, pero que no era tremendo, ¿qué diremos de aquellos que son del todo incrédulos, con esa incredulidad que se enseña hasta en Roma?

En Roma ha habido un caso de uno de esos maestros que han preguntado á un niño, ¿dónde está Dios? El niño le dijo que está en el cielo, en la tierra y en todas partes; y él contestó: Pues yo no le veo; bajo mi escribanía no está.

Hé aquí cómo se pone en ridículo la religion, por los que Dios ha abandonado á sus perversos designios.

¡Oh, si! Tengamos con fuerza y amor en el corazon este tesoro de la fé, persuadidos de que hay eternidad, buena para los buenos, triste é infeliz para los malos administradores, para los perversos y para los pecadores.

¿Cómo hacer para evitar esta eternidad tan terrible, estas penas eternas? Imitemos las virtudes de aquel otro rey, cuya fiesta se celebra hoy. Hé aquí en compendio su vida.

San Eduardo fué rey de Inglaterra. Fué este el santo que edificó la abadia de Westminster, y la dotó y fabricó su monasterio, y despues de haber hecho todo esto, escribió al Papa Nicolás II diciéndole: «A Nicolás, Papa y Señor de la Iglesia Universal, Eduardo, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, obediencia y sumision.»

Así escribia un rey al Papa en el siglo undécimo. Despues contaban lo que habia hecho y pedia al Padre Santo privilegios especiales para la abadia de Westminster, que hoy da título al Arzobispo católico de Inglaterra.

Pero además, este rey no solo procuraba edificar con buenas obras la Iglesia, sino que alivió á sus súbditos. Encontró muchos impuestos, muchas tasas, y las quitó, por lo que creció el respeto, la estimacion y el amor de sus súbditos. Fué modelo para los reyes de todas las virtudes, y sobre todo de la virtud de la castidad. Era un rey que se sentaba en el trono, y casto en tales términos, que dejó con consentimiento de la reina intacto el tálamo nupcial.

No creais que este haya sido el solo rey santo que ha ocupado trono de Europa. Aquí ha habido santos, sí, los ha habido.

Los ha habido en el trono de Lisboa, en el trono de Madrid, en el trono de Francia, en el trono de Hungría; los ha habido, en fin; en el trono de Dinamarca, antes de hacerse infiel, los ha habido en el trono de Polonia y en Italia. Aquí también los ha habido, sí, ha habido soberanos y soberanos santos en la misma familia del que reina actualmente.

Y para no ir más lejos, traigo entre manos la causa de María Cristina de Saboya, reina de Nápoles, madre de Francisco II, rey de Nápoles, y se trata de la beatificación de aquella santa reina, hija de Víctor Manuel I, que tuvo tres hijas, de las cuales ha muerto una, y las que viven todavía dan continuo ejemplo de sus virtudes.

No basta. Yo era joven cuando volvió Pío VII á Roma, y también entonces se alegraron los transtiverinos. Y bien: yo vi la entrada de Pío VII, en Roma, que desde la plaza del Pueblo vino á la basílica de San Pedro. ¿Y sabéis á quién encontró entre otros muchos Pío VII? En el umbral de la puerta estaba un rey de Cerdeña, muerto en olor de santidad, y que brillaba por toda clase de virtudes. En aquel momento el rey se prosternó á los pies del Papa, y con lágrimas en los ojos dió gracias á Dios por ver al Papa en posesión de San Pedro de Roma y de sus estados. El Papa abrazó con paternal ternura á aquel rey que tenía tan buenos y tan santos sentimientos.

Si me preguntáis: decidnos algo, Padre Santo, ¿cómo son ahora? os diré que nuestra pregunta es inoportuna. Y os recuerdo de nuevo al otro rey de la parábola que se debe pedirnos cuenta de todos nuestros actos, vuelvo al rey presen-

tado esta mañana por Jesucristo en el Evangelio y vuelvo al *redde rationem*. Este *redde rationem* me lo dirá á mi, lo dirá á cuantos pertenecen á la gerarquía eclesiástica, lo dirá á cuantas almas están consagradas á Dios, os lo dirá á vosotros, á cuantos cristianos hay esparcidos sobre la tierra, y se lo dirá á todos los hombres. Se lo dirá á los emperadores, á los reyes, á los principes, á los ministros, á los diputados, á los senadores, á los generales, á los capitanes, á los soldados. ¿Pero sabéis á quién se lo dirá especialmente con mas espanto? Se lo dirá á los escritores de iniquidad, á aquellos que hacen gala de impiedad, á aquellos que inciensan á los ídolos infames de la calumnia, de la mentira, de la impiedad y de la sociedad. Se lo dirá especialmente á aquellos que adoran la materia, á los que solo piensan en la materia, á los que han olvidado el espíritu, y á todos aquellos que procuran enriquecerse por los medios mas torpes é ilícitos.

¡Ah, hijos míos! Ya que todos debemos presentarnos ante el tribunal de Dios, ante el que hasta las almas justas tiemblan, decid vosotros:

*Quid sum miser tunc dicturus
Quem patronum rogaturus
Cum vix justus sit securus.*

¿Qué os diremos ¡oh Dios escrutador de las almas! que vais mirando con una luz los mas recónditos secretos de nuestras almas? *Quid sum miser tunc dicturus?* ¡Ah! para estar dispuesto á responder con verdad, roguemos también á este rey, y digámosle: sois un rey terrible:

*Rex tremendæ majestatis
Quid salvando salvas gratis
Salva me, fons pietatis.
Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ
Ne me perdas illa die.*

Recordad, Jesús mio, que por mi nacisteis en un portal; que por mi crecisteis en un taller; que por mi anduvisteis peregrinando por los caminos de Galilea; que por mi subisteis al Gólgota; que por mi fuisteis clavado en la Cruz.

*Recordare, Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ
Ne me perdas illa die.*

¡Dios mio! En aquel terrible día ponedme á la derecha; sea destinado á ser llamado á aquella parte que debe ir al cielo á alabaros por toda la eternidad.

Y á fin de que este deseo pueda cumplirse, dadnos hoy una bendición particular, que nos conforte y que nos dé el mas precioso de todos los dones, el don de la perseverancia final.

Bendigaos Dios, queridos hijos, bendigaos en las personas; bendigaos en las familias; bendigaos en las cosas, y acuérdesse de nosotros el Dios de paz y misericordia. Roguemos tambien por los crucificadores, por aquellos que ofenden á Él y á su Iglesia, y á sus ministros, y digamos á Dios: *Ignosce illis quia nesciunt quod faciunt*. Abridles los ojos; llevadlos al arrepentimiento, y entre tanto, ¡oh Dios de misericordia! bendecid hasta á vuestro indigno Vicario; bendecid á este pueblo, á la ciudad; bendecid á toda clase de personas, y salvadlas de la corrupcion y de los pecados que inundan toda la tierra.—*Benedictio Dei, etc.*»

Despues de recibir la bendicion, los fieles transtiverinos aclamaron con gran entusiasmo al Pontífice-Rey, saliendo Su Santidad sumamente satisfecho de aquella prueba de acendrado amor y lealtad de sus verdaderos súbditos.

EL ESPIRITISMO.

CARTA X.

Sr. Director de *La Revelacion*.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: el espiritismo es ridiculo en sus formas y temerario en sus procederres: he aquí lo que demostramos de una manera evidente en nuestra carta anterior. Qué hemos de pensar de una doctrina, cuyos atributos primordiales son la ridiculez y la temeridad...? Qué hemos de decir de una secta, cuya osadía llega hasta el punto de exclamar: yo tengo razon contra el sentido comun, contra la naturaleza, contra la razon, contra el género humano?

Hay errores que no necesitan refutacion: basta presentarlos como son, despojados de la hojarasca de que los revisiten sus sectarios, ó de las formas hipócritas con que les cubren sus adeptos: esto precisamente sucede con el espiritismo: despojadle de esas palabras brillantes sacrilegamente usurpadas al lenguaje de la verdad y de la religion católica, y os quedará la mentira de la secta en toda su desnudez, pudiéndosele aplicar entonces en todo rigor aquello del *asno cargado de reliquias*.

Pero con todo lo que llevamos dicho,

no hemos hecho mas que acercarnos y señalar la corteza y nada mas del árbol del espiritismo: hoy vamos á aplicar la segur á su raiz y dejar al descubierto el corazon podrido de la secta, á fin de que nuestros lectores y el público alicantino sepan á qué atenerse en lo relativo á la misma.

Cuáles son los resultados del espiritismo, de esas ridiculas evocaciones de los espíritus? Los misteriosos personajes que cazan á los incautos tras la pantalla de *La Revelacion*, nos dicen todos los dias en prosa y verso que la luz, la verdad, el bien. Verdaderamente, Sr. Director, verdaderamente se necesita toda la bravura espiritista, lo diremos claro para que nos entendamos mejor, verdaderamente se necesita una osadía satánica para afirmar esto, porque solamente Satanás puede inspirar valor bastante para hacer tan impudentes afirmaciones. Vamos nosotros á examinar sencillamente al espiritismo en sus resultados y en su doctrina, y á demostrar que esta es inmoral, y aquellos inciertos, dudosos y nulos.

En efecto: abramos el libro de los *mediums* de Mr. Rivail (a) Allan Kardec: este libro es la cartilla del espiritismo, ó mejor diríamos la cartilla de la hipocresía y de la mentira: en esa cartilla, monumento insigne de la contradicción y miserias de la escuela, se halla espuesta la ciencia de los espíritus, los medios de alcanzarla, la naturaleza de las revelaciones, evocaciones etc.: prepárense nuestros lectores á ver al espiritismo pintado por si mismo.

Comencemos: «Los espíritus, dice Mr. Rivail (a) Allan Kardec, no tienen la misión de instruirnos en las cosas de

este mundo, sino guiarnos *de una manera segura* en lo que puede sernos útil para el otro.» (1) Según esto pues ya sabemos lo que hemos de pensar de todo lo que nos dicen los espíritus sobre las cosas de este mundo: como quiera que su misión solo consiste en guiarnos de *una manera segura* en lo que es útil para el otro, debemos oír sus declamaciones como quien oye llover: en esta parte el espiritismo solo nos ofrece un resultado que podemos apreciar matemáticamente en esta fórmula: $0=0$.

Pero aun en las cosas del otro mundo, las revelaciones de los espíritus deben ser ciertas, formales, positivas, mas aun, tienen que suministrarnos un criterio seguro de verdad, qué digo? un criterio infalible, pues no siéndolo, tanto valdrian sus comunicaciones en las cosas del otro mundo, como en las de este, es decir, que serian nulas y de ningun valor, y como aquello es mas seguro en el orden de la revelacion que es infalible, resulta que hablar de seguridad en este orden de cosas, tanto vale como hablar de infalibilidad.

Veamos pues: «hay muchas cosas, dice Allan-Kardec, que el hombre no puede ni debe saber.» (2) «Los espíritus no contestan á preguntas encaminadas á averiguar cosas que el hombre conoce ó puede conocer.» (3) «Los espíritus *superiores* guardan silencio acerca de todo lo que se les prohíbe manifestar.» (4) Aquí tenemos que los espíritus

(1) Livre des Mediums. Cap. 26.

(2) Livre des Mediums, cap. 4.

(3) Id. id. cap. 26.

(4) Id. id. cap. 26.

encargados de dirigirnos de *una manera segura* en las cosas que nos son útiles, en las cosas del otro mundo, nos dejan á lo mejor á oscuras, ó porque no podemos ni debemos saberlas, ó porque no nos conviene, ó porque se les prohíbe manifestarlas: esto no es menester alaballo, que ello por sí mismo se alaba: pero de dónde nos consta que hay cosas que el hombre no puede ni debe saber? esto es oscurantismo puro: porque si la verdad es la luz, y esta luz es el alma y la vida de la inteligencia humana, poner límites á la inteligencia en lo que ha de conocer, es lo mismo que condenarla á tinieblas eternas en lo que forma el asunto de las revelaciones espiritistas: el estado de la inteligencia será muy parecido al de los vizcos ó tuertos que no ven las cosas mas que á medias: pues no dicen los espiritistas que ellos vienen á inundar de luz las tinieblas arrojadas por la Iglesia católica en el mundo intelectual...? Además, nos dice muy sério Mr. Rivail que los *espíritus se callan sobre las cosas que se les prohíbe manifestar*: esto es la tiranía del oscurantismo, esto es el envilecimiento y esclavitud de la inteligencia proclamada bajo la forma de una revelación, porque si los espíritus *solo tienen la misión de guiarnos en las cosas útiles para el otro mundo y no instruirnos en las de este*, resulta que lo que el hombre no puede ni debe saber, y lo que á los espíritus se les prohíbe manifestar, son precisamente *las cosas útiles para el otro mundo*, y en este caso, qué hemos de hacer nosotros, miseros mortales, cuando nos veamos desdeñados por los espíritus? qué ha de hacer la humanidad que camina errante en el mar proceloso de la

vida, cuando encuentre cegadas para ella las fuentes de la revelación? Sucumbir á su impotencia y bajo los golpes de un despotismo tanto mas odioso por cuanto nos priva de lo que nos es mas útil, y tanto mas brutal por cuanto se ejerce por un tirano invisible: y de todas maneras, cuáles son los resultados del espiritismo...? Oh! cuánta farsa, señor Director, cuánta hipocresía, cuánta mentira!!

«Hay espíritus», continúa Mr. Rivail, cuyos sistemas valen muchas veces menos que los de los hombres:» (1) es decir, que para guiarnos en las cosas del otro mundo los espíritus tienen sistemas: esto es lo mas original y hasta chusco que se ha oido. Conque sistemas, señor Director? por qué sistema es usted conducido y guiado en las cosas del otro mundo? por el sistema métrico, ó por el decimal...? á cuál hemos de dar la preferencia? porque ya se vé, los espíritus, á semejanza de los vendedores de drogas, celebrarán sus sistemas y los revelarán á los *Mediums* como el único medio de salvacion. Pero aquí hay que observar la crueldad de Allan-Kardec para con los espíritus, crueldad que llega hasta el refinamiento, pues mientras en el lugar citado nos presenta á los espíritus cargados de sistemas para la debida conduccion de la humanidad, en las cosas útiles para el otro mundo, en el *libro de los espíritus* nos dice, «*que para ellos no hay oscuridad alguna*,» pour eux point de ténèbres; (2) de donde se sigue que hallándose los espíritus sumergidos

(1) Livre des Mediums, cap. 26.

(2) Livre des esprits, cap. 4.

en un océano de luz contemplando con claridad inmensa todas las cosas, sin embargo y á pesar de esta claridad ellos tienen sus sistemas, esto es, su opinion, esto es, su error, pues no es posible que habiendo sistemas distintos en orden á un objeto dado, sean todos igualmente verdaderos al menos relativamente, de consiguiente, hay espíritus que se hallan al mismo tiempo en medio de la claridad y de las tinieblas, en la oscuridad y en la luz, que poseen la verdad y la mentira, la simple opinion y el manifiesto error, y en este caso, volvemos á preguntar, cuáles son los resultados del espiritismo? ¡Cuánta farsa, señor Director, cuánta mentira, cuánta hipocresía...!

Con estos antecedentes, veamos lo que son los espíritus y sus comunicaciones. «Los espíritus, dice Allan-Kardec, forman una escala de infinita variedad bajo el punto de vista de la *moralidad* y de la *inteligencia*: (1) los hay músicos, pintores, poetas...» (2) «los espíritus inferiores padecen hambre, frio, etc.» (3) *Eureka*, Sr. Director: aquí está la clave que nos explica aquello de los sistemas: pues es claro, el espíritu que padezca hambre se devanará los sesos inventando sistemas, ni mas ni menos que el literato de boardilla, con el plausible objeto de distraer los dolores de su estómago, y al menor asomo de evocacion ya está allí explicando metafísicamente, por supuesto, el modo y manera con que ha de conducirse el hombre en las cosas del otro mundo: lo mismo exactamente le sucedia

al rocinante de D. Quijote: *metafísico estas: es que no como*. Pues y lo del frio...? Mr. Rivail debió en esto haber sido víctima de algun *espíritu burlesco*: aquel de los espíritus que padezca frio necesariamente nos ha de hablar en sus comunicaciones de los *ardores* de la caridad, del *fuego* del amor, del *calor* de la inspiracion y de cosas por este estilo. Vamos, en lo sucesivo ya sabemos que toda comunicacion espiritista que nos hable de caridad y de amor, no es otra cosa que el perdido eco de algun espíritu hambriento ó muerto de frio. Pero, de donde ha sacado Mr. Rivail eso del hambre y del frio? es que hay zonas y climas en el otro mundo...? quién los ha visto...? Cuáles son los grados de longitud y latitud que ocupan en el ecuador invisible...? zonas y climas! esta es una invencion digna de las *inteligencias* que ocupan los últimos grados en la gerarquía espiritista, aunque nada diga en favor de su *moralidad*: ¡cómo se conoce que la secta no ha de dar de comer á los espíritus hambrientos, ni vestir á los desnudos...!! aquí sí que viene bien aquello de

Cosas tenedes el Cid

que farán hablar las piedras.

«Entre los espíritus, continúa Allan-Kardec, hay muchos que no solo no saben mas, sino que saben menos que los hombres:» (1) magnífico, sublime, piramidal....! Con que hay espíritus que saben menos que los hombres? pues, hombre de los espíritus, y aquello que nos ha dicho V. de que *pour eux point de ténèbres?* y aquello de que los espíritus pe-

(1) Le livre des mediums cap. 10.

(2) Idem idem cap. 16.

(3) Idem idem cap. 4.

(1) Le livre des Mediums, cap. 4.

netrán el pensamiento? (2) y aquello de la pluralidad de mundos habitados que nos cuentan los espíritus por medio de Guillermo Snake? y aquello de recorrer el espacio y los astros para enterarse de lo que ocurre en ellos, y lo otro de penetrar en los escaparates para tomar dulces y joyas, y lo de mas allá de hacer rico á cualquiera infeliz con los números de la lotería...? Sin duda estas cosas deberán ser efecto de algun espíritu hambriento ó haraposo, pues de otra manera no se comprende, como Mr. Rivail, nos ha de presentar á los espíritus sumidos en una claridad perpétua, y al mismo tiempo disputando el valor de sus sistemas, y lo que es peor, haciéndolos mas ignorantes que los hombres mismos. ¡Oh! Cuánta farsa, Sr. Director, cuánta mentira, cuánta hipocresía!

Pero continuemos. «Los espíritus, añade Allan-Kardec, son tan libres como los hombres para el bien y para el mal» (3) de donde se deduce que habrá espíritus buenos y malos, fuertes, flojos, puros, impuros, ladrones, asesinos, falsarios, sofistas, embusteros, etc. hé aqui la prueba: «hay espíritus cuya perversidad iguala á la de los hombres mas depravados» (4) «Los espíritus celosos y perversos pueden hacer el mismo mal que hacen los hombres»: (5) «en el mundo de los espíritus hay falsificadores como en este» (6) Ahí teneis, lectores míos, el

(2) Gasparin—les tables tournantes, t.º 2.º núms. 276 y 429.

(3) Le livre des mediums, cap. 24.

(4) Le livre des mediums, cap. 16.

(5) Idem id. cap. 24.

(6) Idem id. cap. 24.

mundo espiritista, ahí le teneis tal y como os lo presenta el Pontífice Máximo de la secta: ahí teneis la gran creacion espiritista; de ahí, de ese abigarrado conjunto de luz y de sombras, de claridad y de tinieblas, de espíritus malhechores y criminales, de falsarios y embusteros, de ladrones y asesinos, de ahí ese caos inferno de cieno y de podredumbre, de ahí ha de salir la verdad, la luz que ha de dirigir la humanidad de *una manera segura en las cosas útiles del otro mundo..!!* Hé aquí la nueva religion que trata de importar al mundo el espiritismo, la nueva Iglesia que viene á sustituir á la iglesia católica; Iglesia, religion, sobre cuyos inmundos altares se alzan, exigiendo la adoracion y el culto de los hombres, crímenes que toda nacion civilizada hace espíar en un presidio, ó sobre un cadalso. Qué idea tendrán formada del hombre estos desdichados espiritistas? Cuánta farsa, señor Director, cuánta mentira, cuánta hipocresía...!

Mas no hemos concluido: «hay espíritus, dice Allan-Kardec, que para tener mas criterio y darse mayor importancia, no vacilan en atribuirse los nombres mas respetables, y aun los mas venerandos» (1) «No basta que un espíritu haya sido grande hombre sobre la tierra para que tenga la soberana ciencia en el mundo espiritista (2) «Conviene desconfiar de los espíritus que se presentan demasiado fácilmente con nombres muy venerandos: seria muy espuesto tomar estos nombres por lo serio.» (3) «Yo sé, continúa

(1) Le livre des Mediums, cap. 10.

(2) Id. id. cap, 24.

(3) Id. id. cap. 24.

Mr. de Rivail, que se ha atrevido á tomar el nombre de Jesús, y que cuando habla procuraba remedar el estilo del Evangelio» (1) «La identidad de los espíritus de personajes antiguos es muy difícil, y con frecuencia hasta imposible de hacer constar. En esto no hay mas que una apreciación puramente moral.» (2) Es decir, Sr. Director, que todas esas comunicaciones que nos va endosando V. en *La Revelacion*, toda esa música celestial, me equivoqué, toda esa música espiritista es mentira, farsa, hipocresía pura, porque si *la identidad de los espíritus de personajes antiguos difícil y hasta con frecuencia imposible de hacer constar, si seria muy espuesto tomar sus nombres por lo serio, si ser grande hombre en este mundo no sirve para ser sábio en el otro; ¿cómo nos hará V. creer que esas comunicaciones que se exhiben en la Revista, pertenecen á los personajes que las firman antiguos y modernos? ¿Cómo nos ha de probar usted, ni los sócios que se ocultan tras del señor Espino, ni el mismísimo Allan-Kardec, ni todos los espiritistas pasados, presentes y futuros? Mas claro, los espiritistas que evocan á Platon, Séneca, Ciceron; etcétera, etc., no saben lo que se pescan. Yo bien me sabia todo esto, yo bien me sabia y me sé que en sus comunicaciones *La Revelacion* nos dá gato por liebre, pero conviene que llegue tambien á noticia del público alicantino, conviene que lo sepan tambien todos sus adeptos, que no lo ignore nadie, absolutamente nadie de los que tal vez con la mayor buena*

fé han caído en las redes espiritistas, para que cese el engaño y no se dejen explotar por la fraseología de la escuela. Hacen bien los consabidos miembros de la *sociedad de estudios* en ocultar su cara: una persona regularmente instruida no puede estampar su nombre en ese conjunto de supercherías llamado *La Revelacion*, sin graves inconvenientes para su reputacion literaria. Cuánta farsa, señor Director, cuánta mentira, cuánta hipocresía...!

«Pero se dirá: esto se estiende de los espíritus inferiores y malos: los buenos y superiores se encuentran en muy distinto caso.»

Vamos á ver lo que dan de sí esta clase de espíritus; al parecer en el mundo espiritista los hay de diferentes clases como los percales de una tienda.

Mr. Rivail, (a) Allan-Kardec, nos dice que hay necesidad de desconfiar de ciertos espíritus lo mismo que de ciertos hombres. (1) «Los espíritus *formales*, continúa, no están todos igualmente ilustrados. Hay por el contrario muchas cosas que ignoran, y acerca de las cuales se puede engañar de buena fe.» (2) «Por esto los espíritus verdaderamente *superiores* no cesan de recomendar que se sometan todas las *comunicaciones* al crisol de la razon y de la mas severa crítica.» (3) Qué les parece á nuestros lectores de esta salida de pié de banco? el crisol de la razon y la crítica humana, son el tribunal sin apelacion que ha de juzgar de las revelaciones de los espiri-

(1) Le livre des Mediums, cap. 4.

(2) Id. id. cap. 10.

(3) Id. id. cap. 10.

(1) Id. id. cap. 24.

(2) Id. id. cap. 24.

tus: la razon pues y la critica son superiores á los espíritus, y siendo mi razon superior, es decir, mas ilustrada que los espíritus, ¿para qué sirven sus revelaciones? porque despues de oír lo que se supone que dicen los espíritus, hay que averiguar si esto es verdad ó no lo es, y hay que averiguarlo en el crisol de la razon y de la mas severa crítica, de modo que *en las cosas útiles para el otro mundo* no hay mas seguridad que la de la razon ó de la crítica: esto ya lo sabia el mundo, antes que Mr. Rivail, dejando su cargo de secretario de redaccion, se echase á inventor de los espíritus: esto es tan antiguo como el error: el protestantismo no se funda en otra cosa, y los hereges de todos los siglos lo sabian de memoria: y para esto son las revelaciones de los espíritus? estos son los resultados del espiritismo? á no ser que prefiera usted que digamos que aquello de la mision de los espíritus en las cosas de ultra-tumba es pura farsa, hipocresia pura, mentira limpia.

Pero ¿cómo hemos de someter las *comunicaciones* de los espíritus al crisol de la razon y de la mas severa crítica? ó en otros términos, cómo hemos de juzgar á los espíritus? «No hay mas criterio que el buen sentido para discernir el valor de los espíritus, dice Allan-Kardec: toda fórmula acerca de este punto, aunque se dé por los espíritus, ES ABSURDA.» (1) Conque el buen sentido es el único criterio para discernir el valor de los espíritus? pues estamos frescos; dónde está el buen sentido? No ignoro que la modestia de los espiritistas llega hasta el punto de creerse

(1) Le livre des Mediums, cap. 34.

y llamarse los hombres del buen sentido: pero aquí viene muy apropósito aquello de San Pablo: «*non qui se ipsum commedat ille probatus est*: además de que atribuirse el buen sentido arguye precisamente su falta. Lo que hay aquí de positivo es que el espiritismo que rechaza la autoridad doctrinal é infalible de la Iglesia católica, no hace otra cosa que sustituir esta autoridad con la de unos cuantos imbeciles ó fanáticos, ó vividores llamados *Mediums*, los cuales se imponen soberanamente en nombre de los espíritus sin dar lugar al exámen y comprobacion de lo que dicen, pues buen cuidado ha tenido Mr. Rivail de estampar en su libro de los Mediums esta respuesta de un espíritu:» *Dans les milieux instruits, on l'ironie domine, nous n'allons pas;* (1) por donde se vé que los espíritus solo viven y reinan en las reuniones de la gente cándida é ignorante.

Pero todavia queda una regla segura é infalible para conocer el valor de los espíritus: «para juzgar á los espíritus, dice Allan-Kardec, se necesita saber juzgarse á sí mismo:» (2) gran descubrimiento es este; quién sabe juzgarse á sí mismo? este conocimiento es como la esfinge misteriosa de la filosofía antigua y moderna: *nosce te ipsum*, dijeron los filósofos paganos, y los siglos pasan, las escuelas se suceden sin que nadie acierte á resolver este problema formidable: de modo que ni nosotros, que por lo general, solo sabemos juzgarnos con arreglo á nuestro interés y conveniencia, ni vosotros que haceis lo mismo además de

(1) Cap. 21.

(2) Cap. 24.

ser jueces de vuestra propia causa, podemos juzgar á los espíritus. Agreguese á esto que todo juicio es una comparacion; para comparar es preciso conocer perfectamente los dos términos de la comparacion, lo cual es imposible tratándose de seres invisibles é impalpables: por consiguiente para juzgar á los espíritus hay necesidad de un tribunal que no existe: pedir este tribunal, no equivale á confesar que no pueden juzgarse de ninguna manera? (1)

Pero alla va lo mejor: «los espíritus mas puros, asegura Mr. de Rivail, hablan las mas veces en el sentido de la opinion del que los consulta.» «Con que objeto, pregunta Allan-Kardec, aparentan los *espíritus formales* acreditar cerca de una persona las ideas y aun preocupaciones, que combaten cerca de otras? Es preciso, contestó un espíritu, que nos hagamos comprender. Si alguno tiene una conviccion firme, aunque sea falsa, debemos separarlo de ella: pero *poco á poco*. Por esto hablamos su lenguaje y aparentamos abundar en sus ideas, con el fin de que no se ofusque de pronto y cese de aceptar nuestras lecciones. No es conveniente el chocar de una manera muy brusca con las preocupaciones» (2) *Tableau*: aquí se halla retratado el espiritismo. Por todo comentario solo nos resta exclamar: cuánta farsa, Sr. Director; cuánta mentira, cuánta hipocresía!

Concluyamos: si los espíritus inferiores, ignorantes, ó malvados, fingen, mienten, falsifican con el *honesto fin* de engañar; si los superiores se equivocan,

ó no saben lo que se dicen, ó hablan en el sentido de nuestras preocupaciones ó errores; si por último, no hay tribunal apropiado para juzgar y discernir el valor de los espíritus y sus comunicaciones, cuáles son los resultados del espiritismo? adivinénlo nuestros lectores: nosotros lo hemos dicho ya: la duda, la incertidumbre, la nulidad.

Nos hemos estendido demasiado y en otra carta continuaremos.

Entre tanto queda de V. afectísimo capellan, Q. B. S. M.,

F. de Zarandona.

NOTICIAS.

Entre el Viminal y el Esquilino se ha descubierto en Roma un mosaico magnífico de 10 metros cuadrados, que se va á trasportar al museo del Capitolio, y dos aposentos decorados con pinturas antiguas de vivísimos colores. Con las demoliciones que la especulacion aconseja á grandes y chicos, apenas hay un barrio en el cual no se hagan preciosos descubrimientos. Los mosaicos y los sarcófagos se encuentran con profusion. En el foro, en donde no hay mas que cavar ligeramente el suelo para encontrar maravillas, como que era el centro político y monumental de la Roma clásica, se ha descubierto un grande bajo relieve en mármol que se cree haber sido la balaustrada de la tribuna de las arengas. Estos bajos relieves son sumamente originales, y en uno de ellos hay representados varios monumentos que precisamente se encontraban en el Foro, pudiendo servir por lo mismo como un utilísimo dato histórico.

(1) Carta sobre el espiritismo, pag. 68.

(2) Cap. 27. *Des Contradictions*.

El Papa ha recibido una diputacion belga, presidida por el conde de Alcántara, quien en nombre del comité belga le ha dado el pésame por la muerte del conde Mastai.

El Cardenal de Hohenlohe ha recibido por segunda vez licencia para ausentarse de Roma.

El Sumo Pontífice recibió el viernes último á los discípulos de la escuela de la Plaza Pia, á los que dió su sagrada bendicion.

AL BORDE DEL INFINITO.

Junto al mar; cuando la noche
sus negros rizos desata,
que llevan de ocaso á oriente
las sueltas volantes auras,
cuando se quejan los árboles,
cuando los pájaros callan,
cuando se esconde la abeja,
cuando las flores se alzan,
mirando venir las olas
á derramarse en la playa,
teniendo en la mente un mundo,
y un mundo bajo la planta;
Viendo agruparse las nubes,
y columpiarse las barcas,
y el humo de los hogares
perderse del viento en alas.
Solo: en el pecho las penas
y la soberbia en el alma,
vi alzarse en el horizonte
sobre el mar la luna blanca.
Era la creacion, el templo,
eran las estrellas, lámparas,
era el firmamento cúpula,
¡era la *oracion cristiana!*
Confuso hiqué la rodilla,
y del mar la brisa blanda
rozando al pasar sus cuerdas
moduló su canto en mi arpa.
«Venid á creer ateos,
dijo la cancion sagrada,
cuando serena la luna
de los mares se levanta.»

J. A. Viedma.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde predicará en la novena Don Joaquin Garcia, cura ecónomo de Santa Maria; y en los dias siguientes, y por su orden, D. José Juliá, capellan de las Agustinas; D. José Carratalá, teniente cura de la colegial; D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la misma, y D. Florentino de Zarandona, canónigo. En Santa María y en la Virgen de Gracia, la misa mayor á la hora de costumbre.

Jueves.—Vigilia de Todos los Santos. Ayuno. En la Colegial á las nueve y tres cuartos misa de vigilia.

Viernes.—En la Colegial predicará en la misa solemne el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde á las tres y media el Oficio de difuntos.

En Santa María á las cinco de la tarde dará principio el novenario de almas con el santo Rosario, meditacion y novena, terminando con el responso. En el Cármen principia el mismo novenario á las cinco y media. En la Virgen de Gracia empieza al toque de oraciones con el Santo Rosario, novena, ejercicios del mes de almas, el que seguirá por todo el mes aplicándolo, mas especialmente por los difuntos de la última epidemia, y dando fin con un solemne responso. En las Capuchinas la Comunion general, y por la tarde el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús, á las horas de costumbre.

Desde las primeras visperas de este dia hasta la puesta de Sol del inmediato, se gana indulgencia plenaria confesando, comulgando y visitando la Iglesia parroquial.

Sábado.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual, y á las nueve y tres cuartos misa solemne de difuntos. En Sta. María misa de Requiem á las nueve; en la Virgen de Gracia á las ocho y media, y en las Agustinas á las ocho.